

CORRE BERRENDO CORRE, LA EXTINCION ES PARA SIEMPRE

Se estima que en las extensas llanuras de América del Norte existió hasta mediados del siglo XIX una población de millones de berrendos (*Antilocapra americana*) sin embargo, para las primeras dos décadas del siglo XX, sus grandes y numerosas manadas habían sido abatidas.

Esto se debió entre otras causas a su sobre explotación para la alimentación de mineros y colonizadores, a la introducción de la ganadería vacuna con la cual compite por alimento, junto con la instalación de cercos para el manejo ganadero que impiden las migraciones del berrendo. La destrucción y fragmentación de su hábitat para desarrollos agrícolas e instalación de infraestructura de servicios, sin duda es otra causa de peso.

Particularmente en México, sus poblaciones fueron diezgadas a grado tal que ya no pudieron obedecer a una dinámica capaz de sustentarlas, desapareciendo así, de casi la totalidad de los estados que comprenden al Altiplano central. Actualmente, la suma de todos los ejemplares de las tres subespecies que sobreviven en nuestro país (*A.a. peninsularis*, *A. a. sonorensis* y *A. a. mexicana*) suman alrededor de 1500 ejemplares, integrados en pequeños grupos, territorialmente aislados, en los Estados de Baja California Sur, Sonora y Chihuahua.

En 1993, la población del berrendo de la península de Baja California (*A. a. peninsularis*), era del orden de 200 ejemplares silvestres distribuidos principalmente en 3000 km² de la zona núcleo de la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno y algunas planicies del Área de Protección de Flora y Fauna Valle de los Cirios. Esta condición extrema obligó a ubicar al berrendo peninsular en la Nom-059-Semarnat-2001 y en otros listados de especies en peligro de extinción, como la US Endangered Species Act. como una subespecie en grave peligro de extinción.

Para revertir este inminente proceso, en 1997 Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable, A.C., en coordinación con la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), y el apoyo de Ford Motor Co. emprendieron el Programa de Recuperación del Berrendo Peninsular siguiendo tres líneas de acción (a partir de una experiencia previa iniciada en 1982): la cría en semicautiverio de un ható fundador reunido a partir de la captura y crianza de recentales de la población silvestre; el monitoreo continuo de la manada silvestre y; la educación ambiental.

En 1998 se capturaron los primeros cinco recentales y con ellos se dio inicio al programa de crianza en cautiverio. En 2005 pudimos afirmar que la primera meta de duplicar la población de berrendos existente al inicio del proyecto, había sido alcanzada. Era momento de iniciar una nueva fase.

Actualmente, además de consolidar la estrategia de incremento en el número de ejemplares trabajamos en la reintroducción paulatina del berrendo peninsular a su hábitat natural. Este proceso lo iniciamos en el 2006 con el manejo extensivo (de los ejemplares producidos en corrales de Estación Berrendo) en las 23,000 has. de la península de La Choya para que, resultado de su adaptación al medio natural se inicie la repoblación a gran escala y, al mismo tiempo, se logre la recuperación del hábitat del desierto

eliminando el ganado doméstico en áreas destinadas a la repoblación con berrendos, pues es necesario reconocer que la recuperación de una especie sin efectuar la recuperación de su hábitat crea un desequilibrio entre ellos que, a corto o mediano plazo, terminará por afectar indudablemente a la especie recuperada.

Como bien se sabe, todo proceso de restauración de una especie en su hábitat original conlleva una serie de situaciones y/o problemas a considerar. Dado que el primer hato trasladado a La Choya, había nacido dentro de corrales, aislados de depredadores, y con acceso permanente a fuentes de agua, alimento y atención especializada, en el proceso de adaptación a su nuevo entorno han existido pérdidas por depredación excesiva de coyotes, así como un importante número de crías abandonadas recién nacidas o la falta de nacimientos en algunos grupos familiares, cosas que no habían sucedido a esta escala a lo largo de la operación del proyecto. Aun con estas circunstancias, gracias a medidas de manejo que se han tomado, como es la construcción de un corral de apoyo a la crianza natural dentro La Choya, la población manejada experimenta un incremento anual de al menos sesenta ejemplares.

Ahora que se ha logrado estabilizar la población de berrendos en La Choya, próximamente trasladaremos ejemplares (con comportamiento prácticamente silvestre y genéticamente diversos) al predio denominado Llano del Berrendo que también forma parte de la UMA Estación Berrendo y es propiedad del ejido El Costeño, en la porción sur del estado de Baja California donde la estrategia se centrará en la repoblación con la participación de los dueños de la tierra quienes, partiendo de zonas de exclusión ganadera, participarán de manera activa en la recuperación del hábitat iniciando el manejo de la denominada ganadería diversificada con miras a convertirla en una actividad económica derivada del aprovechamiento sustentable de esta especie.

Después de 14 años de trabajo además de la participación de CONANP, ENDESU y el Comité Cívico de Distribuidores Ford, hemos sumado más actores al proceso, como es el caso del FMCN, el gobierno del estado de Baja California, CONAFOR, los ejidos con hábitat para el berrendo, el Consorcio Internacional para el berrendo peninsular, entre otros. Estamos más cerca de cumplir el objetivo del Programa y podemos llegar en pocos años si superamos los obstáculos, como es el contar con el financiamiento suficiente a mediano y largo plazo. A la fecha se ha requerido una inversión de más de 40 millones de pesos, lo cual demuestra que el costo de restaurar es mucho mayor que el de conservar.

El esfuerzo vale la pena, nuestro objetivo es que las nuevas generaciones vuelvan a ver al berrendo peninsular, el animal más veloz de América, corriendo y dominando las llanuras costeras de Baja California. Por lo pronto hoy vamos ganando la carrera y dejando a lo lejos el peligro de su extinción.

José Warman, Felipe Ramírez y Claudia Monroy